

Poesía

Mauricio Bacarisse, recuperación de un olvidado

JOSE LUIS CANO

MEMORIA POÉTICA.

Mauricio Bacarisse.
Selección e introducción
de Jorge Urrutia.
Dendrónoma.
Sevilla, 1981.

En tanto no se decida algún editor a publicar las *Poesías completas* de Mauricio Bacarisse (1895-1931), bienvenida sea esta *Memoria poética*, ordenada y prologada por Jorge Urrutia para una colección sevillana. Nacido en Madrid en 1895 —el mismo año que Juan Larrea y Adriano del Valle—, cronológicamente pertenece Bacarisse a la generación del veintisiete (era dos años más joven que Guillén y un año mayor que Gerardo Diego), pero nunca formó parte del grupo, al que sólo en alguna ocasión —la lectura de los poetas de la generación en el Ateneo de Sevilla, en 1927— se vio unido.

Poeta y novelista, traductor de Verlaine y de Mallarmé, tuvo una doble profesión: profesor de instituto —lo fue unos años del de Avila,

donde enseñaba filosofía— e inspector en una compañía de seguros, lo que le obligó a recorrer casi toda España. Por las cartas de Fernando Villalón a Bacarisse publicadas por la revista sevillana *Separata*, sabemos que fue un incansable enamorado, y en su poesía se reflejan algunos de esos amores. Amigo de Ramón Gómez de la Serna, era asiduo de la tertulia de Pombo, y Solana le pintó en el conocido cuadro en que retrata a los tertulianos del famoso café.

Publicó su primer libro, *El esfuerzo*, en 1927, y a éste siguieron *El paraíso desdeñado* (1928) y *Mitos* (1930). Al morir Bacarisse en 1931, sus amigos publicaron una *Antología* de sus poemas, con un interesante prólogo de Ramón. Fue, naturalmente, antologizado en otras antologías, como la de Onís y la de Gerardo Diego, y más recientemente, en la de la poesía modernista española publicada por Pedro Gimferrer.

Sobre sus comienzos de poeta modernista todos los críticos están de acuerdo. Cuando muere Rubén, Bacarisse publica un poema titulado *La adonía de Rubén*, en el que se llama a sí mismo su alumno. El poema —bastante malo— lo recogió Juan García Olmedilla en su libro *La ofrenda de España a Rubén Darío*. Uno de sus críticos, Enrique Díez Canedo, señaló asimismo la influencia de Emilio Carrere en la primera época de Bacarisse, y su



GOYENECHEA

Mauricio Bacarisse.

veta de poeta arrabalero, con los temas de la miseria y el hambre, y cierta mezcla de candor y sarcasmo.

También Díaz Plaja ve en algunos poemas de *El esfuerzo* un modernismo fácil y barato, y anota la huella de Gutiérrez Nájera y Herrera Reisig —ya advertida antes por Cansinos Assens— y cierta influencia de Valle Inclán de *La pipa de Kif*. Otra corriente visible en *El esfuerzo* es la del madrileñismo, que señaló Onís en su antología, y

que puede venirle de Carrere. Onís vio al autor de *El esfuerzo* como «uno de los temperamentos más finos y complejos de España», y como un poeta de transición entre el modernismo y el ultraísmo.

En la interesante introducción que ha puesto Jorge Urrutia a su antología de Bacarisse juzga *El esfuerzo* como su mejor libro, «la búsqueda de un camino para superar el modernismo», y aparte la influencia rubeniana señala el logro de unos poemas con tendencia al sarcasmo y al acento desgarrado que le acercan a Valle Inclán, concretamente a *La pipa de Kif*. La veta de poeta social y de protesta aparece en poemas como *El Madrid de las Rondas* y *Manifestación de hambre*, que figuran en la segunda parte de *El esfuerzo* titulada *La miseria*. Son estos poemas los que llamaron principalmente la atención del hispanista holandés J. Lechner en su libro sobre el compromiso social en la poesía española del siglo XX. En cuanto al ultraísmo, advierte Urrutia, no tardó Bacarisse en distanciarse de él, como de todas las vanguardias, para acercarse más al camino de la poesía pura escogido por Juan Ramón Jiménez. En un texto de 1930, recogido por Urrutia, escribe Bacarisse: «Hoy el vanguardismo es mal microbio para una juventud verdadera». Y en el prólogo a su último libro, *Mitos*, del mismo año, alude despectivamente a «los

arrieros, sacristanes y horteras de nuestra vanguardia».

La relación que pueda hallarse con Valle Inclán la contempla Urrutia como una consecuencia de la tendencia al expresionismo muy clara en Bacarisse, quien sin duda leyó a los poetas expresionistas alemanes, especialmente a Stadler, a quien tradujo. La poesía de Bacarisse nos ofrece en algunos momentos uno de los pocos ejemplos de poesía expresionista en España y un afán de renovar la metáfora a través de una investigación sobre el léxico.

La conclusión a que llega Jorge Urrutia en su introducción no es muy favorable a la poesía de Bacarisse. Echa de menos lo que evidentemente le falta: un mundo poético propio. La diversidad de las influencias que pesaron sobre su obra en verso, desde Darío a Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Pérez de Ayala, prueban, una vez más, escribe Urrutia, las indecisiones y contradicciones de la poesía española entre 1915 y 1930. Pero, en todo caso, el interés de esta reciente antología es evidente. Por primera vez —pues todos los libros de Bacarisse se hallan hace tiempo agotados— puede el lector de hoy intentar un acercamiento a la poesía extraña, ingenua a ratos, violenta a veces, de un poeta que al morir demasiado pronto no nos dio quizá toda la dimensión posible de su capacidad.